

## ***Sobre La política vigilada. La comunicación política en la era de Wikileaks***

Te mueves con maestría en "territorios a medio colonizar" pero sabes señalar los riesgos del credo digital, la "contrademocracia", el "nihilismo populista", la parálisis...

He disfrutado y he sufrido tu libro. Lo he disfrutado porque la política que nos ha tocado vivir es tan pobre que cualquier esfuerzo que valga la pena es solo para cambiarla. Lo he sufrido porque no soy tan optimista como tú. No creo que estemos frente a un nuevo "ciudadano mas informado" cansado de la democracia formal, y con nuevas herramientas que le permitan ir hacia una democracia donde el reparto del poder alcance a los "sin poder".

Vivimos momentos de cambio apasionado, los relatas con maestría. Pero el cansancio con la política (la democracia formal aquí, la opresión árabe allí), en mi opinión, es -sobre todo- frustración ante las promesas incumplidas de prosperidad sin límites de las democracias liberales (o por la ausencia de pan, a cambio de falta de libertad de las dictaduras árabes).

Sí... me temo que es la ausencia de pan lo que llena las plazas (ha sido siempre así) y quienes llaman a los cambios hoy son (estos sí) jóvenes que han sustituido la vieja imprenta (también en el pasado una revolución tecnológica hizo posible un cambio cultural) por una poderosa combinación entre el nuevo móvil y la vieja televisión, (o Al Jazeera) reclamando dignidad o "democracia real".

No hay contradicción, siempre las revoluciones se hicieron en nombre de los oprimidos por los nuevos opresores.

Donde aciertas es en el análisis de la nueva "élite revolucionaria" de mi gastado lenguaje marxista, la describes y la ensalzas con valor militante, de quien quiere ayudar, de quien quiere que las cosas cambien.

Pero, para que las cosas cambien, es bueno no olvidar que es solo una parte de la realidad, la parte del cambio, lo nuevo, lo que marca tendencia y, por lo tanto, hay que identificar y comprender.

Pero también hay que entender que, por ejemplo, el mayor movimiento social de izquierda en España, desde la transición, su principal aportación hasta la fecha, ha sido agudizar las contradicciones de la izquierda y garantizar una hegemonía sin precedentes de la derecha, que sufriremos durante décadas en términos de recortes del estado del bienestar, es decir, en términos de más pobreza relativa para los que menos tienen.

Ninguna responsabilidad tiene el indignado de esto, pero más le vale dejar de llorar por las esquinas con sus asambleas y sus redes sociales pronto, y ponerse a pensar cómo mejorar el país, porque la política son resultados y, si los de la democracia formal han sido frustrantes, los de la nueva democracia, redes sociales y pensamiento cooperativo mediante, o encuentran la forma de cambiar la realidad o pasarán a la historia como los nuevos "falangerios digitales".

De tu tesis, solo el deseo que, como bien dices, no sea este cambio - que la tecnología y el agotamiento de la democracia formal permite una oportunidad perdida.

Y la clave, y en esto coincidimos de nuevo, está en la capacidad de los partidos de la izquierda de entender los cambios (no los tecnológicos, sino los culturales) y ayudar a que la nueva "élite digital" (disruptiva, sin liderazgo, temática, en red, sin centro... reconozcamos su diferencia y su valor, ¡cómo no!) sea, además, socialmente útil en términos de cambio social y de reparto de poder.

No bastará con acceder con transparencia a datos objetivos suministrados por las nuevas administraciones 2.0 para que el nuevo ciudadano de la era digital, tome conciencia y exija derechos. Los derechos no salen de la objetividad (que no existe) sino de la sensación de agravio, de injusticia (motor de la política de derechas) que, mediada con el reconocimiento del otro, de la injusticia ajena, del "sentimiento" de solidaridad, es el motor de la política de izquierdas.

Y, querido amigo, en la era de internet, avanza la indignación insolidaria, conservadora, como la más genuina expresión del miedo al cambio.

Es mi pequeña aportación a tu espléndido texto.

Gracias por tu esfuerzo. Todo mi reconocimiento y mi sana envidia intelectual.

**Joan Navarro**  
@joannavarro0